



RETOS

Después de la guerra: el individuo, el grupo y la relación de confianza*

Nathalia Aguirre Álvarez**

Fecha de recepción: 30 de febrero de 2014

Fecha de aprobación: 29 de mayo de 2014

Resumen

El siguiente artículo es una reflexión del proceso que llevan a cabo los jóvenes excombatientes al dejar la guerra, a partir de dos aspectos diferentes: la tensión entre el funcionamiento psicológico individual y grupal mientras están en el programa “Hogar Tutor” y la importancia de la relación confiable en la psicoterapia como una opción ante el quiebre subjetivo producido después de la guerra. El vínculo confiable hace posible reactivar la capacidad relacional, puesta en riesgo en la guerra.

Palabras clave: guerra, desvinculación, individuo-grupo, relación confiable.

* Este artículo es producto de la investigación del trabajo de tesis *Jóvenes excombatientes desvinculados intentan imaginar sus sobrecogedoras experiencias*, para obtener el título de maestría en Psicología Clínica en la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia (2010), que fue realizada bajo la dirección de Cecilia Muñoz Vila. A su vez, las ideas iniciales de este artículo surgen de las reflexiones posteriores de la tesis por parte de la profesora Cecilia Muñoz Vila, que luego son retomadas, amplificadas y transformadas en algunos aspectos por la autora del artículo.

** Psicóloga, magister en Psicología Clínica con orientación psicoanalítica de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Docente de tiempo completo en la Fundación Universitaria Luis Amigó, Manizales, Colombia; docente catedrática de la Universidad de Manizales, Manizales, Colombia. Participante-investigadora del Centro de Estudios de Violencia, Conflicto y Convivencia Social (CEDAT) de la Universidad de Caldas, Manizales, Colombia. Correo electrónico: natiaguirre87@hotmail.com

CÓMO CITAR: Aguirre Álvarez, N. (2014). Después de la guerra: el individuo, el grupo y la relación de confianza. *Tendencias & Retos*, 19(2), 109-121.

After the War: The Individual, the Group, and the Relationship of Trust

Abstract

The article reflects on the process that young former combatants face after leaving the war, from two different aspects: the tension between individual and group psychological functioning while they are in the “Home Tutor” program, and the importance of the relationship of trust with psychotherapy as an option to the subjective breakdown occurred after the war. The relationship of trust reactivates the relational capacity which was put at risk during the war.

Keywords: War, disengagement, individual-group, relationship of trust.

Depois da guerra: o indivíduo, o grupo e a relação de confiança

Resumo

O artigo é uma reflexão do processo realizado pelos jovens ex-combatentes ao deixar a guerra, a partir de dois aspectos diferentes: a tensão entre o funcionamento psicológico individual e grupal enquanto estão no programa *Hogar Tutor – Lar Tutor* - e a importância da relação confiável na psicoterapia como uma opção perante a ruptura subjetiva produzida depois da guerra. O vínculo confiável possibilita a reativação da capacidade relacional, posta em risco na guerra.

Palavras chave: guerra, desvinculação, indivíduo-grupo, relação confiável.

Introducción

Este artículo recoge algunos resultados de la investigación denominada *Jóvenes excombatientes intentan imaginar sus sobre-cogedoras experiencias*, que se orientó a conocer los estados mentales de tres jóvenes excombatientes y su relación con el proceso de desvinculación, hecho en la modalidad hogar tutor (una de las modalidades de atención), en el cambio de tales estados mentales en el curso de una psicoterapia de orientación psicoanalítica y en un trabajo grupal alrededor del arte y la imaginación.

En este sentido, los estados mentales se asumieron como los procesos inconscientes y su constante relación con el mundo externo, explorados a partir de las expresiones transferenciales, fantasías, imágenes, material onírico y demás expresiones de la vida anímica que surgieron en la relación terapéutica, espacio donde se desarrolló la intervención clínica y el proceso mismo de investigación. De estos procesos inconscientes se hizo hincapié en la configuración específica de relaciones objetales, ansiedades y defensas (Segal, 1984).

La diferenciación psíquica entre lo consciente e inconsciente es la tesis fundamental del psicoanálisis (Freud, 1923) y la concepción de tal realidad psíquica como un mundo interno configurado a partir de los vínculos significativos y dinamizada por procesos de introyección, proyección e identificación, la tesis fundamental de Melanie Klein (1952), continuadora de los desarrollos teóricos y metodológicos del psicoanálisis. Con base en esta línea teórica, más la opinión de otros autores del psicoanálisis como Bion y Jeammet, se hace el análisis del material clínico y la discusión

de los resultados. Algunos de estos autores se retoman a lo largo del artículo.

El proceso de investigación consistió en un estudio de caso múltiple¹ con unidad principal, en el marco de la metodología cualitativa y bajo la modalidad investigación-intervención. El estudio de caso permitió que el proceso de elaboración terapéutico se mantuviese en una estrecha relación con el proceso investigativo y que las conversaciones terapéuticas fueran construyendo un mapa de la realidad psíquica de los jóvenes, que posibilitó comprender la vivencia de haber estado en la guerra y salido de ella.

En el proceso de investigación-intervención participaron siete jóvenes excombatientes entre los 15 y 18 años pertenecientes al programa hogar tutor del Centro de Estudios y Desarrollo Alternativo sobre Territorios de conflicto, violencia y convivencia social (Cedat),² una de las cinco modalidades de atención que tiene organizado el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) para la atención psicosocial de los jóvenes que han salido de la guerra y el restablecimiento de sus derechos³ (ICBF, 2010). Para lograr el acceso a la información se estableció un acuerdo con

1 Fue múltiple en la medida en que se hizo seguimiento a tres casos individuales y al trabajo terapéutico grupal, y con una unidad principal, porque el objeto de observación y análisis fue el mismo en todos los casos: los estados mentales predominantes en los jóvenes excombatientes participantes y el cambio de estos a lo largo del trabajo.

2 Centro perteneciente a la Universidad de Caldas, Manizales.

3 En un apartado más adelante, se explicarán al lector las otras modalidades de atención y las áreas de derechos humanos que contempla el proceso de desvinculación y paso a la vida civil.

el Cedat, que permitió mi participación en el programa por medio de la atención psicológica de tres jóvenes excombatientes, en psicoterapia individual, cuatro jóvenes en trabajo grupal y la asistencia a los estudios de caso realizados. De este modo, se contactó a los jóvenes y se les informó acerca del propósito investigativo que también se seguía mientras se ofrecía la atención psicológica, a lo cual dieron su consentimiento voluntario. Se garantizó intimidad, anonimato y confidencialidad a través de nombres ficticios a cada joven.

De los siete jóvenes, tres asistieron durante un año a proceso terapéutico (Santiago, Mariana y Pedro) una vez a la semana, y los cuatro restantes (Jorge, María, Andrés y Ana) hicieron parte del grupo terapéutico a través del arte y la imaginación que se reunía también una vez a la semana, dos horas, a lo largo de quince encuentros grupales, durante ocho meses. El grupo terapéutico estaba conformado por los cuatro jóvenes y la terapeuta, y las sesiones se llevaban a cabo en el consultorio, donde se realizaban también sesiones individuales.

Se utilizó como principal instrumento de recolección de información el uso de protocolos, tanto en los casos individuales, como en el trabajo grupal. El protocolo consiste en una transcripción completa y elaborada, una vez finalizada la sesión, de todos los contenidos verbales y no verbales que emergieron en las sesiones realizadas, entre el paciente y la terapeuta. Así, para el análisis de los datos clínicos se contó con 15 protocolos (en otros casos con 16 o 17) por cada caso individual, y 15 protocolos del trabajo grupal, donde se registraron detalladamente las sesiones realizadas. Los protocolos fueron la unidad de análisis.

El material artístico como dibujos, narraciones, pinturas y relatos de imaginación y sueños, que se elaboraron en el trabajo grupal, también se utilizaron como material de análisis, en la medida en que estos recursos estéticos permitieron condensar sentidos y significados de los jóvenes, frente a sus experiencias vitales. Este material permitió profundizar en los sentidos personales que los jóvenes daban a sus experiencias recientes y pasadas.

En cuanto a los datos clínicos de los casos y del grupo, estos se enriquecieron con el diálogo permanente con los datos que ofrecía el programa, a través de sus modos de operar, sus preocupaciones y sus aspiraciones; de este modo, los datos obtenidos de la institución a través de la narración de los jóvenes y de la observación de la investigadora también se analizaron y fueron tomando forma, en categorías comprensivas que ayudaban a elucidar las relaciones y tensiones entre los jóvenes y la institución.

En el presente artículo me voy a centrar en dos de estas categorías: la salida de la guerra y la llegada a una familia tutora en el marco de un programa de atención, y la relación de confianza como aspecto central en la intervención terapéutica.

De la interpretación del material clínico y la comprensión del proceso completo que hacían los jóvenes, se logró concluir que la salida de la guerra, contrario a lo que podría juzgarse como un alivio o el momento final de un difícil proceso, significa una discontinuidad en la trayectoria vital de los jóvenes desde diferentes puntos de vista y un quiebre subjetivo (Castro, 2001). Una parte significativa del material emergente en el proceso terapéutico con los jóvenes

giró en relación con lo que implicaba para cada uno dejar el grupo armado, llegar a una ciudad nueva y establecer una relación con el Estado a través de las instituciones encargadas.

Lo que se encontró, desde el punto de vista de la vivencia subjetiva de los jóvenes, es que salir de la guerra significa el alejamiento de la vida rural, de las familias de origen y del lugar donde se nació. La llegada a un lugar ajeno y extraño implica asumir la propia existencia como sujeto, hacerse cargo de heridas antiguas, aceptar ciertos duelos o pérdidas que se habían silenciado mientras se estaba en el grupo y dejar atrás los compañeros del combate. Siguiendo a Castro (2001), implica una “fractura de la vida”, de la historia personal, lo que conlleva un sufrimiento.

Además de lo anterior, se logró concluir que en el proceso terapéutico o en cualquier forma de intervención psicosocial, la relación de confianza es el capital fundamental para reactivar la capacidad relacional de los jóvenes y desactivar la violencia. Igualmente, que el arte y la imaginación son herramientas significativas para el trabajo de comprensión, asimilación y elaboración de las vivencias de la guerra, lo que pone de manifiesto el potencial de ilusión de cada uno de estos jóvenes.

Para abordar estos dos aspectos, en el artículo se presentará la reflexión del siguiente modo: en el primer apartado se mostrarán de manera sucinta los lineamientos del proceso de atención a los jóvenes excombatientes y las modalidades como se hace. En el segundo apartado se presenta el análisis del proceso de salir de la guerra desde el punto de vista del funcionamiento individual y

grupal que se dinamiza en la institución. En el tercero se analiza, desde el punto de vista de la psicoterapia, la importancia del capital de confianza, para cualquier horizonte de intervención psicosocial. Estos dos últimos apartados surgen del análisis construido del material clínico en su fase final.

Aunque la experiencia surgió en el ámbito clínico y a partir de la psicoterapia, la reflexión que logró emerger es también una reflexión social.

1. Proceso de atención a jóvenes excombatientes

La atención a estos jóvenes se inscribe en un marco de normatividad legal, donde se contempla el derecho internacional humanitario, la declaración de los derechos del niño, la convención de los derechos del niño, la Constitución Política de Colombia de 1991, el Decreto 128 sobre política de reincorporación a la vida civil, entre otros. “La ley de más reciente aparición es la ley de víctimas —Ley 1448 de 2011—, por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral de las víctimas del conflicto armado interno colombiano” (Cifuentes, Aguirre y Lugo, 2011, p. 97).

En el artículo 190, la ley establece:

La restitución de los derechos de los niños, niñas y adolescentes estará a cargo del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Una vez los niños, niñas y adolescentes cumplan la mayoría de edad, podrán ingresar al proceso de reintegración social y económica que lidera la Alta Consejería para la Reintegración Social y Económica de Personas y Grupos Alzados en Armas, siempre que cuenten con la certificación de desvinculación de

un grupo armado organizado al margen de la ley expedida por el Comité Operativo para la Dejeción de las Armas.

En este marco, el ICBF, en cooperación con organismos nacionales e internacionales, ha diseñado alternativas de atención a las niñas, niños y jóvenes que han hecho parte de grupos armados. A 2011, se presentan cinco modalidades de atención especializada (Cifuentes *et al.*, 2011):

- a. Hogar transitorio: modalidad de atención institucional para la primera etapa, lugar de llegada.
- b. Hogar gestor: modalidad de atención en la familia de origen o red vincular de apoyo.
- c. Hogar tutor: modalidad de atención en una familia que acoge, voluntariamente y de tiempo completo, a un niño, niña o adolescente.
- d. Centro de Atención Especializada (CAE): etapa de atención institucional, que pretende el desarrollo de proyectos de vida.
- e. Casa juvenil: modalidad de atención institucional previa al egreso de los programas de protección (ICBF, 2010).

El proceso de atención en cualquiera de sus modalidades, según los lineamientos técnicos del ICBF se lleva a cabo a través de cuatro fases: a) identificación, diagnóstico y acogida; b) intervención y proyección; c) preparación para el egreso, y d) seguimiento para verificar las condiciones de integración social (Cifuentes *et al.*, 2011 p. 98).

En lo que sigue del artículo, cuando se haga referencia a “institución”, se está alu-

diendo a este marco normativo y de lineamientos donde se desarrolla el proceso de atención a los jóvenes excombatientes. Tal institución puede quedar representada por cualquier operador, los cuales deben ceñirse a los lineamientos del ICBF, los requerimientos de calidad y el seguimiento que este hace al proceso llevado en cada operador.

2. De la guerra a la vida en la institución: entre la individualidad y el funcionamiento grupal

Buena parte de la continuidad emocional que hay entre la vida en la familia y la guerra está dada, como se presentó en otro artículo (Muñoz y Aguirre, 2011), por las condiciones psíquicas de los jóvenes que encuentran en el grupo armado un continente posible de recibir las heridas que no han podido ser contenidas por la propia mente. Así, aunque resulte azaroso para un joven de estos entrar a la guerra y verse metido en esta, la situación grupal proporciona alivio a las tensiones que de forma individual no se pudieron soportar como abandono o como maltrato. Es tal vez esto lo que más extrañan de la guerrilla los jóvenes cuando están afuera, la vida en grupo.

Pedro comentaba que en el Centro de Atención Especializada (CAE), donde vivió con otros jóvenes excombatientes, en una situación grupal similar a la de la guerra, la pasaba mejor que en el hogar tutor:

Yo la pasaba muy bueno. Allá nos reuníamos, hacíamos cosas todos juntos. En cambio uno acá —en modalidad hogar tutor—, uno se mete algo pero se mete solo, no es con los demás muchachos,

eso hace que uno se aburra más rápido. La pasaba más bueno allá, estábamos en grupo y hacíamos cosas juntos” (sesión individual 13, 2010).

La sensación de pertenencia, igualdad y protección que ofrece un grupo, y específicamente un grupo de jóvenes que también han estado en la guerrilla, continúa aliviando al *yo* de la tensión de existir y lidiar con la realidad por sí solo. Para comprender esto mejor, Freud en sus textos *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921) y *En el malestar en la cultura* (1929) llama la atención sobre la influencia que la vida colectiva tiene sobre el individuo, ya sea porque en ella pierda su personalidad consciente, como en la masa, para unirse a sus semejantes, o porque sacrifique sus impulsos más agresivos y hostiles para alcanzar los ideales de cultura y civilidad que la vida social le impone.

De cualquiera de las dos formas, la participación del sujeto en procesos de masa o su vinculación a alguna institución hace que el funcionamiento individual cambie y sea arrasado por un tipo especial de funcionamiento psíquico colectivo, que impone a las tendencias instintivas singulares una modificación especial. Con esto Freud (1921) pone al descubierto algo importante: que las personas cuando se agrupan o se reúnen bajo un mismo objetivo o propósito dejan de ser solo sujetos agregados para convertirse en una masa psicológica donde confluyen las tendencias instintivas, las emociones y los estratos más primitivos de la humanidad. “La estructura psíquica tan diversamente desarrollada en el individuo queda destruida, apareciendo desnuda la uniforme base inconsciente común a todos” (Freud, 1921, p. 2565).

En tal pertenencia, el individuo es capaz de realizar acciones que por sí solo no podría llevar a cabo, ya sea porque las cuestione, las juzgue inadecuadas, o porque no se sienta con la potencia suficiente para hacerlas. El aumento del valor en el grupo viene del funcionamiento psicológico especial que impone la masa, bajo la cual se sacrifica el sentimiento de delimitación individual por la confluencia emocional e instintiva con otros, la ilusión de ser todos iguales, la eliminación de las diferencias y compensación de cualquier sentimiento de desamparo. Es decir, la masa por un lado vivencia una potencia invencible que le hace actuar de forma brutal, pero por el otro experimenta una necesidad de reunión y agrupación para tolerar el sentimiento de vulnerabilidad humana y el sentimiento de ser incompleto, lo que la hace, en cualquiera de los dos sentidos, anular la individualidad.

Castro (2001), en un análisis que realiza del paso a la vida civil de los excombatientes, pone de relieve cómo la salida de la guerra tiene importantes implicaciones subjetivas, teniendo en cuenta la salida del grupo y el sentimiento de ser incompleto que se experimenta. Para la autora, salir de la guerra y pasar a la vida civil significa varias renunciaciones: a la inmortalidad, sentida anteriormente por la vivencia del lugar de guerrero valeroso y heroico que reta a la muerte, el desvanecimiento de los límites personales y el seguimiento de un mismo ideal; al devenir desarmado, lo que implica la pérdida de un semblante de poder que daba antiguamente soporte al sujeto y el consecuente sentimiento de mutilación e impotencia que implica dejar el arma que se convierte en una parte del cuerpo, y al quiebre de los lazos, en el sentido de dejar

la organización armada y la apuesta incondicional a ella que comprometía la vida, lo que trae el rompimiento de la fraternidad, de las jerarquías y la soledad (Castro, 2001, p. 157). Este quebrantamiento está asociado con dejar de pertenecer a esta masa psicológica, como lo describió Freud, y comenzar a vivenciar la individualidad, la singularidad.

En el grupo entonces se puede ser anónimo (alias), caminar sin dejar huella (la clandestinidad), hacer lazos con los iguales y combatir al enemigo en nombre del grupo sin una implicación singular. Como decía Pedro, un joven de la investigación:

Uno no mataba porque sí, o porque a uno le daba, sino porque se habían metido con el grupo, o nos estaban 'sapiando' por ahí [...] No matar por uno, o porque uno quería, sino porque era una orden. Incluso si uno mataba a alguien así porque sí, eso se iba hasta secretariado general y hasta los mandos de arriba para hacer consejo de guerra. Incluso si era un comandante que le daba por hacerlo, a él también lo podían mandar a consejo de guerra (sesión individual 6, 2010).

Bion (1961) planteó que las reacciones emocionales y estados mentales de los individuos los orientan hacia los grupos que alivian sentimientos desagradables o satisfacen necesidades en relación con ellos mismos o con "los otros"; por ello en la pertenencia al grupo armado pueden abrirse paso sentimientos de venganza antiguos, incertidumbre por el futuro y sentimientos de desamparo. Así, lo que no se pudo soportar individualmente en la vida antes de entrar a la guerra encuentra alivio en la pertenencia al grupo cuando esta individualidad deja de existir, pero también

resurge y se enuncia nuevamente cuando se sale de ella.

Este es entonces un conflicto importante en la vida de los jóvenes excombatientes después de la guerra, el cambio del funcionamiento grupal al funcionamiento individual. La institución exige y espera que el joven en poco tiempo se haga cargo de sí y funcione como suele escucharse "con mucho autocontrol" y "mucha responsabilidad". Pero, al mismo tiempo, su manera de operar a través de largas listas de instrucciones y tareas, y su forma de tomar las decisiones sobre el destino de algún joven, desconociendo profundamente su manera de pensar, sentir y sus opiniones, o el proceso que lleva a cabo en determinada modalidad, vuelven a borrar lo que anulaba la guerra, el yo y la individualidad. Aquí aparecen dos riesgos en la tensión individuo-grupo entre la institución y los jóvenes excombatientes, o se niega la individualidad o se exige prematuramente. Lo primero se da por medio de las lista de deberes y tareas⁴ que el joven debe cumplir; su nueva circunstancia es la de las rutinas cotidianas administradas por la institución que planea aquello que el joven va a estu-

4 La institución pasa a representar los derechos del joven ante el Estado y vela por que así sea. Sin embargo, en el proceder cotidiano muchas decisiones que se toman con los jóvenes desconocen a estos. Así, la institución decide el colegio donde estudiará el joven, elige las opciones de formación técnica que debe seguir, regula las salidas y entradas al hogar tutor, a partir de unas reglas generales, ofrece permisos cuando los jóvenes desean visitar a su familia de origen, determina si el joven necesita un cambio de modalidad y hace traslados de ciudad a ciudad, en ocasiones sin informar al joven. Lo conduce a que estudie en la universidad y haga un proceso académico formal, cuando algunos de estos no encuentren allí su interés, ni el despliegue de sus capacidades, en la mayoría de las ocasiones capacidades para el trabajo rural y técnico.

diar, los cursos complementarios que va hacer y las posibles actividades a las que podría asistir. Aunque el joven participa en el momento de elegir qué estudiar, qué curso realizar, esta condición exige de él una individualidad no existente antes en el grupo donde otros decidían por él, de allí que decidir no sea una tarea sencilla.

Ana expresa este malestar por la lista de tareas y el desasosiego que implica elegir:

Como le parece que me metieron en un curso, se acuerda el curso al que no quería ir, lo que pasa es que me da malgenio. A veces me meten en cosas y como yo no quiero ir, faltar o cosas así, pero son cursos que yo ni siquiera sé bien de qué son. Y ahora último me dijeron que fuera a otro curso en el Sena, y a este que sí fui, porque me gustaba, no me dejaron entrar que porque no estaba en la lista. Entonces quién los entiende. Ellos ya me habían dicho que faltando tanto ya no me iban a volver a inscribir en nada. Claro que es que a mí como que no me gusta nada. Yo no sé, como que nada me anima (sesión individual 8, 2010).

Así se da paso al segundo riesgo: exigir prematuramente la individualidad, es decir, esperar que los jóvenes puedan resolver su proyecto de vida u ocupacional en las mismas condiciones que se les exige a los jóvenes de la ciudad, nunca antes combatientes de guerra. Rethmann (2009) encuentra en los jóvenes esta sensación, pues narran que en el proceso de reinserción solo se les exige pensar en el futuro, en los proyectos de vida, en lo que quieren estudiar, cuando anteriormente, mientras estaban en la guerrilla, solo pensaban en finalizar el día y comenzar el siguiente. Esto los desorienta y les despierta un cierto desdén frente al discurso que se repite por parte de los

formadores y del equipo de profesionales. “El desmoronamiento del colectivo guerrillero y la abrupta emergencia de lo individual pone de manifiesto ‘un sujeto que no sabe qué hacer con su ser’” (Castro, 2001. p. 159).

De esta manera, la institución funciona como un representante de la sociedad, que busca a través de las normas y los deberes que impone a los sujetos regular la vida en comunidad, específicamente la inserción de los jóvenes excombatientes a la vida civil sin que la sociedad se vea afectada. Desde esta visión, es probable que la institución perciba a estos jóvenes como potencialmente peligrosos y se defienda de ellos a través de la disciplina rígida que busca hacer dócil el cuerpo del guerrero (Foucault, 1976).

Pedro hace evidente esta función de la institución cuando hace un comentario acerca del hogar transitorio donde son recibidos una vez salen del grupo armado, mientras se toma la decisión de su modalidad de atención:

Ese es el sitio donde nos reciben luego de que salimos del grupo y supuestamente es un sitio para que nos aprendamos a controlar para luego pasar al CAE, allá nos explican todo el proceso, nos preparan y nos dicen cómo va a ser todo, nos cuentan que en el otro CAE no nos van a dejar salir, nos van a poner horarios, que tenemos que pedir permiso. En esos CAE el psicólogo y los otros profesores se la pasaban regañando y alegando, que pereza, y nosotros no nos íbamos a dejar de nadie, qué va (sesión individual 11, 2010).

Estas condiciones hacen surgir en la institución y en los jóvenes sentimientos encontrados; la institución teme a las reaccio-

nes emocionales de los jóvenes y a través del control disciplinario busca defenderse, y el joven, un excombatiente y conocedor de la vida militar, percibe con hostilidad este nuevo dominio y responde resistiéndose.

¿Qué percibe como amenaza la institución? La institución teme al guerrero, al joven combatiente que alguna vez estuvo armado y se sirvió de la fuerza del grupo para sentirse poderoso e inmortal, y se defiende de este acudiendo al discurso de niño o víctima que termina por demonizar la participación del joven en la guerra o generar, una estigmatización frente al hecho de ser o haber sido guerrillero. Esto es lo que concluye Rethmann (2009) en su estudio con jóvenes desvinculados, luego de analizar las implicaciones del discurso de víctima y de niño que se teje alrededor de los jóvenes menores de 18 años en los procesos de desvinculación y reinserción. El autor propone que la intención de solo pensar en el futuro, un futuro principalmente laboral, y la necesidad de silenciar el pasado de estos jóvenes generan una reintegración marcada por esta demonización del pasado guerrero, tratando un conflicto de manera individual, a pesar de sus profundas raíces sociales.

La institución regula y controla con la disciplina el castigo y lo punible ante cualquier mínima falta, y el joven se enfrenta contra este ataque con rebeldía y oposición, y contra esas normas que buscan corregir su conducta. En estas condiciones, la vida institucional se convierte en el nuevo campo de batalla, que no ayuda a desintoxicar la mente atiborrada de imágenes violentas, sino que vuelve y la aprisiona con nuevas

violencias: el silencio, la indiferencia y la ausencia de respeto por los deseos personales, las aspiraciones y las opiniones.

El joven entonces hace sentir su límite personal con su resistencia ante algunas decisiones de la institución, una resistencia silenciosa, que tarde o temprano la institución debe oír. Tal vez esto ayuda a comprender las quejas constantes que provienen de los jóvenes hacia el programa que, cuando se incrementan, se pueden convertir en insatisfacción y malestar. Lo anterior, negar el límite personal que el joven pone, puede llegar a producir lo que dice Jeammet (1989): una acción violenta sin agresión. “Algunas proposiciones amorosas pueden ser sentidas como una violencia en la medida en que no es tenido en cuenta el deseo propio del sujeto, que además es considerado como un objeto en el sentido material del término que no tiene ningún interés aparte de estar al servicio del deseo del otro” (p. 63).

Como dice Foucault (1976), el paso del castigo del cuerpo a la disciplina no tiene otro fin que sofisticar el modelo de castigo y, por medio de lo correctivo, hacer dócil el cuerpo y la mente de quien se castiga.

3. La construcción de una relación confiable

Luego de delinear una de las tensiones importantes que sucede en el marco institucional, en el que deben iniciar la reparación los jóvenes excombatientes, surge la pregunta por las opciones de la psicoterapia y la intervención psicosocial. Aquí se sitúa un elemento fundamental del proceso terapéutico o psicosocial: la construcción de una relación confiable, como capital fun-

damental para reactivar la capacidad relacional del joven luego de la quiebra de sus lazos con el colectivo guerrero.

Freud (1932) ya había dicho que todo lo que establezca vínculos afectivos entre los hombres debe actuar en contra de la guerra, y Klein (1946) en esta misma dirección nos recordó que el amor y la comprensión —de la madre— pueden considerarse el mayor aliado del niño para superar estados de desintegración y angustias de naturaleza psicótica. Ambos permiten pensar que el mejor mecanismo para actuar en contra de la violencia que ha dañado al sujeto en sus cimientos narcisistas, por las fallas en las relaciones tempranas y la violencia a secas que se vive en la guerra, es un vínculo afectivo, una nueva relación en la que se puede ir tejiendo el capital básico de la confianza.

Tal relación de confianza no es exclusiva de la psicoterapia, pero representa el tipo de relación que hace posible cualquier acompañamiento psicosocial. La posibilidad de llevarse a cabo depende de la comprensión del sentido que tiene reconocer al otro y las voces diferentes que hay en él.

Si parte de lo que ha marcado a estos jóvenes ha sido la existencia de relaciones contractuales en la guerra, no aseguradoras en la infancia o bastante formales en las instituciones, parece imprescindible que dentro de la psicoterapia el joven renueve su capacidad para relacionarse por medio de un nuevo vínculo que, como lo dice Jeammet (1989), genere como resultado una activación de la necesidad relacional que aún subsiste en la persona y el placer de funcionar en un intercambio. En otras palabras, que el joven pueda volver a entrar en el terreno de lo humano y salir de la deshumaniza-

ción a la que lo han sometido las atrocidades de la guerra. En palabras del mismo autor, cuando habla de la psicoterapia de adolescentes violentos, “[...] se sabe ahora, que este capital de confianza es el primer factor de resultados positivos de una psicoterapia, cualquiera que sea su referencia teórica y técnica. Ésta será el primer objetivo del acercamiento terapéutico” (p. 73).

Así, la relación terapéutica requiere actuar como novedad en contraste con la calidad y el tipo de relaciones anteriores, es decir, una relación que no busque el sometimiento. Sin duda, una actitud normativa y reguladora posibilita la adaptación, pero sacrifica el vínculo cercano por uno contractual, un vínculo cercano que teja en el tiempo una configuración afectiva que ayude a soportar el desarme al guerrero.

Centrar la reflexión en la relación, más allá de los dispositivos y herramientas de trabajo, es pensar en la dimensión ética del ejercicio profesional y en las implicaciones que tiene el trabajo humano y compartido. La pregunta por la ética humaniza el ejercicio en la medida en que pone de manifiesto al otro como sujeto, no como objeto de investigación. Torres (2013) llama la atención sobre este compromiso ético en su propuesta de intervención de familias víctimas del conflicto armado: “es vital vislumbrar una actuación profesional responsable [...] un manejo altamente respetuoso del profesional planteando claramente desde la institución y los demás sistemas familiares las intencionalidades y finalidades propuestas para este proceso” (p. 45).

Desde otro punto de vista, Bion (1962) habla del tipo de relación que hace posible la formación del pensamiento y la formación

de los símbolos, sirviéndose del modelo de la relación madre-bebé. La madre, con sus cuidados y su capacidad emocional, levanta y alivia al niño que sufre de hambre o temor de estar muriendo y por medio de su atención (capacidad de recibirle al bebé sus contenidos) y cuidados transforma estos sentimientos de temor y muerte en vitalidad y confianza; el niño toma de vuelta los malos sentimientos que ha proyectado en su madre, pero ahora convertidos en bondad.

Lo que puede representar una relación de este tipo se refleja en Jorge y en su carta de despedida en el grupo terapéutico:

A mí se me ocurrió dibujar esto, es un hombre con la cabeza abierta y de aquí

sale esto que dibujé, son como letras o jeroglíficos que representan, como le digo, lo que para mí significó el grupo, entendimiento, sí para mí eso fue, entendimiento. No sé explicarle, pero usted me entiende. La carta: Aprendí a conocernos mejor, desde que llegué sentí que esta era la psicóloga que necesitaba, sentí cómo fluía lo bueno. Aprendí a comprender más profundo el dolor de otra persona, como Ana, compartiendo muchas experiencias vividas que es casi similar a lo que he vivido. La he pasado bien con el grupo (sesión individual 15, 2010).

Este entendimiento del que Jorge habla no es un entendimiento cognitivo que él cree que la terapeuta pueda hacer, sino de un entendimiento emocional, en el sentido de

Figura 1. Dibujo de despedida del grupo terapéutico de Jorge



Fuente: reproducción de Jorge.

una mente auxiliar, disponible para él, que busca transformar las impresiones en posibles significados comunicables. El buen continente puede convertir la angustia de muerte en vitalidad y confianza, en este caso hacer fluir lo bueno, y a la vez le permite integrar las buenas y difíciles experiencias.

Como conclusión podría decirse que el proceso de salir de la guerra implica un despojo, el retorno a la desnudez de reconocerse individuo frente al antiguo sentimiento de masa; por ello el joven excombatiente, luego en la ciudad, no sabe qué hacer consigo mismo. En la medida en que la institución obvia esta tensión existencial, busca la adaptación del joven sujetándolo a ciertas reglas y cumplimientos que, contrario a ayudarlo a resolver esta emergencia de lo individual, arriesga con anularla. Es importante que los procesos de atención tengan en cuenta estos aspectos subjetivos y le den un lugar a la construcción de la relación confiable, base fundamental para desactivar la violencia y para humanizar este paso a la vida civil.

Referencias

- Bion, W. (1961). *Experiencias en grupos*. Buenos Aires: Paidós.
- Bion, W. (1962). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Castillo Vergara, M. I. y Gómez Castro, E. (2004). Las peculiaridades de la investigación en Psicoanálisis. *Terapia Psicológica*, 22(1) 25-32. Recuperado el 2 de julio de 2014, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78522103>
- Castro, M. (2001). *Del ideal y el goce: lógicas de la subjetividad en la vía guerrillera y avatares en el paso a la vida civil*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Cifuentes Patiño, R., Agudelo Lugo, V. y Aguirre Álvarez, N. (enero-diciembre, 2011)- Niños, niñas y jóvenes excombatientes: revisión del tema. *Revista Eleuthera*, (5), 93-124.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Argentina: Siglo XXI.
- Freud, S. (1920-1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras completas* (pp. 2563-2618). Tomo II. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1932-1933). El porqué de la guerra. En *Obras completas* (pp. 3207-3215). Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (2010). *Lineamiento técnico para el programa especializado y modalidades para la atención a niños, niñas y adolescentes: modalidades para el programa de atención especializada para niños, niñas y adolescentes que se desvinculan de grupos armados organizados al margen de la ley*. Bogotá: Autor.
- Jeammet, P. (1989). Cimientos narcisistas de la simbolización. Traducción hecha por: Fernández, Mauricio (25 de Octubre de 2005), a partir de la versión francesa "Les assises narcissiques de la symbolisation". *Revue Française de Psychanalyse*, 53, 1763-1774.
- Klein, M. (1946). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En *Obras completas 3* (pp. 10-33). Buenos Aires: Paidós.
- Muñoz, C. y Aguirre, N. (2011). De la infancia a la guerra: una continuidad mental. *Eleuthera*, 5, 81-76.
- Rethmann, A. (2009). Condenados al silencio. Jóvenes excombatientes en Colombia. *VI Congreso Ceisal*. Recuperado el 3 de noviembre de 2010, de <http://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00503128/en/>
- Torres, F. (2013). Intervención profesional desde la consultoría con enfoque resiliente en familias víctimas del conflicto armado. *Tendencias & Retos*, 18(1), 33- 48.
- Vergara Castillo, M y Castro Gómez, E. (2004). Las peculiaridades de la investigación en psicoanálisis. *Terapia Psicológica*. 22(001). 25-32. Recuperado el 14 de marzo de 2009, de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/785/78522103.pdf>
- Winnicott, D. (1972). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.

